

La Petatera, un ejemplo del espíritu del lugar, la identidad, patrimonio y su relación con los habitantes del lugar.¹

Dr. Arq. Luis Alberto Mendoza Pérez²
Universidad de Colima, México

luis_mendoza@ucol.mx

En cada localidad que se visita, por muy pequeña que sea, existe una historia oral o escrita en las construcciones, una historia que refiere la pertenencia al sitio y que comunica y mantiene, la identidad de la comunidad que la habita. Visto de esta manera, cada construcción o edificio puede ser analizado como testigo del paso del tiempo y de los hechos en la localidad. Igualmente, cada uno representa un mensaje diferente para cada lector, a veces podrán coincidir los lectores, pero variarán las apreciaciones porque éstas estarán supeditadas también a la historia de vida del lector, y ésta, seguro será diferente si se trata de habitantes o de visitantes, pues para quienes han vivido de cerca, esta historia adquiere un mayor significado llegando a convertirse en razón de ser.

Definitivamente que la arquitectura como una hacedora de espacios, asigna a éstos vida propia, los sitúa en una atmósfera o les genera o propicia que generen un ambiente que envuelve al lugar. El que esto se logre, en alguna medida, se debe al quehacer de la comunidad. Ahora bien, ¿Qué se requiere para que un sitio se convierta en necesario para la comunidad de una localidad? Para ello es menester que el o los constructores entiendan y respondan a plenitud a lo que la sociedad necesita. En cada caso, se requiere una solución espacial y un espíritu que identifique. *¿Cómo lograr descubrir ese potencial de cada lugar?*, Existe una respuesta: atendiendo a la comunidad que la construye.

Así surge *La Petatera*, una plaza de toros desmontable, que se ha mantenido a través del tiempo dando identidad y generando un espíritu que da identidad a la comunidad que la valora, que la sigue, que la disfruta. Su permanencia esta asegurada por ese arropamiento de la sociedad. Es un sitio vivido y protagonizado por sus habitantes, tiene un espíritu que le permite que siga existiendo más allá del tiempo de los festejos que le dieron origen.

La Petatera de Villa de Álvarez, Colima, México es una plaza para efectuar corridas de toros y la cual es construida con madera y con el mismo sistema constructivo, efímero y manual que le dio origen, y que cada año renace con los constructores y también cada año desaparece al culminar los festejos charro taurinos del lugar, y mientras se construye y llena con las corridas diarias, habitantes y visitantes se apropian de ella. De esta manera, el pueblo se une en torno al monumento que le da identidad y lo reconoce como su patrimonio. Un patrimonio en el que está presente el espíritu del lugar.

¹ Para participar en el Sub tema 3 Para conservar y transmitir el espíritu del lugar. Del XVI Asamblea General Quebec ICOMOS 2008.

² Profesor investigador de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Colima, México. Miembro del Cuerpo Académico de Arquitectura y Patrimonio. Miembro de ICOMOS Mexicano.

Introducción

En el occidente de la república mexicana, en la costa conocida antiguamente como el mar del sur, se encuentra el Estado de Colima, y tiene como puerta al Océano Pacífico, el Puerto de Manzanillo, sitio que desde la primera mitad del siglo XIX, era reconocido como un puerto de referencia, aunque desde el siglo XVI, ya existen crónicas de llegadas de barcos a la Bahía de Manzanillo. A 100 kilómetros adentro, en dirección al centro del estado, se encuentra Colima, la ciudad capital y lugar donde da inicio la festividad que envuelve la construcción de *La Petatera*.

En febrero del año 2008, se conmemoraron 151 años de llevarse a cabo las fiestas de Villa de Álvarez en honor a San Felipe de Jesús, el santo protector contra los desastres naturales de Colima y Villa de Álvarez (zona conurbada), México. En torno a estas fiestas se destaca, *La Petatera*, como el monumento efímero que reúne al pueblo en torno a las corridas de toros. Ahí las familias conviven y comparten como en ninguna otra fecha del año.

El origen de la fiesta se remonta a la Villa de Colima a finales del siglo XVII, sitio donde se empezó a celebrar la fiesta y que antes de esa fecha, no tenía patrono la ciudad. En los archivos históricos se reseña que habiendo pasado algunas calamidades como fueron los sismos que asolaron la ciudad, era menester nombrar a un patrono que custodiara la ciudad. Las circunstancias que rodean la elección del santo tienen varias vertientes, sin embargo fue San Felipe de Jesús, quien fuera canonizado el 8 de junio de 1862.

Actualmente la fiesta se desarrolla en la ciudad de Villa de Álvarez, población vecina a la ciudad de Colima y la estructura social que mantiene viva la plaza de toros construida de madera y petates, proviene de una organización de trabajadores de las salinas en el poblado de Cuyutlán, Colima.

Actualmente se sigue construyendo la plaza de toros *La Petatera*, cada año, a pesar de haber transcurrido muchos años, y aun cuando ahora existen tecnologías y materiales novedosos y que aseguran mayor permanencia al construir plazas de toros, *La Petatera* se sigue construyendo con madera, petates y cuerdas. Particularmente, sin utilizar ensambles, ni empotramientos, sino exclusivamente amarres a base de sogas. De esta aseveración se generan las siguientes tres preguntas: ¿Por qué se utiliza actualmente el sistema constructivo antiguo a base de madera y petates? ¿Quiénes son los protagonistas de esta construcción efímera en el paisaje urbano? ¿Qué cualidades tiene el espacio que contiene *La Petatera*? ¿Qué espíritu sostiene esta tradición? ¿Qué mantiene la mantiene viva?

Este trabajo muestra 5 argumentos que ayudan a mantener la memoria de un objeto que cada año aparece y desaparece del paisaje urbano. La identificación que tiene la población ante esta construcción es inmediata y la reconocen como un hecho anual que esperan.

Indudablemente, las tradiciones se mantienen porque existe un vínculo entre la población y el objeto creado, un vínculo religioso convertido en rito social, ya que cada año se vuelve a edificar la plaza donde se celebraran durante quince días, corridas de toros y eventos de esparcimiento, y al final, otra vez nada para que el siguiente año se construya de nuevo de la nada y reviva el espíritu que existe gracias a ella.

Desarrollo

La fiesta brava, que es la corrida de toros, según menciona Don José de Jesús Núñez y Domínguez (1944), se inició en México el 24 de agosto de 1526, fecha en que se celebró la primera corrida con motivo de las fiestas de San Juan Bautista. Y el 11 de agosto de 1529 autoridades españolas en México acordaron la celebración anual en honor de San Hipólito mediante corridas de Toros.

La plaza de toros de la ciudad de México, iniciada por el ingeniero Modesto Rolland en 1944, tiene una historia de plazas de toros construidas de madera desmontable en los siglos XVI y XVII y la Real Plaza de Toros de San Pablo del año 1788, la cual se incendió en 1821. Nuevamente construida en 1851 y destruida en 1867 por una ley que prohibió las corridas de toros hasta que esta misma fue derogada en el año de 1887 y nuevamente se construye otra plaza de madera, son referentes que la construcción de este tipo de sitios, en México, tenía muestras de manufactura similares, que por alguna causa, con el paso del tiempo han desaparecido, quedando muestras de este desarrollo constructivo en las ciudades pequeñas, donde la corrida de toros no es un evento cotidiano, sino que por estar envueltas de un festejo anual, son esperadas con ansiedad.

En el caso particular de Colima, aunque este año se celebraron los 151 años de festejos dedicados al patrono de San Felipe de Jesús, los festejos taurinos se remontan al siglo XVII. Sin embargo la construcción del inmueble de madera mediante el sistema constructivo basado en la construcción de tapexbles, se remonta varios años atrás de 1857. Por un lado el tapexble era un recurso artesanal de construcción a base de maderas y amarres. Además son varias familias que trabajan en esta sitio, las que construyen *La Petatera*.

Argumento 1.- La utilización de un sistema constructivo está basado en materiales de la región, con materiales. Por lo tanto es un sistema propio.

Empezaremos buscando donde surge el espíritu que mantiene vivo la construcción anual de *La Petatera*, por la primera pregunta, relativa a quiénes son los protagonistas de esta tradición constructiva. Empezaremos primeramente mencionando que el sistema constructivo se remite a la cosecha de sal que se realiza en la costa del Pacífico, en un sitio conocido como Cuyutlán, a 45 kilómetros de la población de Villa de Álvarez. Aquí desde antes de la conquista de México, los indígenas de la localidad, cada año recolectaban la sal, elemento estratégico para la conservación de la carne y de la alimentación en el México antiguo. Para realizar esta recolección, los trabajadores construían mediante un proceso que se remonta a mediados del siglo XVI, la construcción del Tapexble desde realizaban hasta finales del siglo XX.

Los tapexble o pozo de hacer sal, donde la estructura de madera estaba armada con cuerdas y sogas, el cual desarrolla un tejido que sostiene las diferentes partes que componen el tapexble, permita darle rigidez. Este concepto, se utiliza en la construcción de la Plaza de Toros *La Petatera*. La característica, es la ausencia de elementos metálicos que sujetan las piezas, se puede explicar en función del conocimiento profundo que sobre amares y cinchos existía en la época, así como la no existencia de herreros que trabajaran los metales en la región de manera metódica.

También se puede reconocer en las antiguas viviendas de adobe y estructura metálica con cubierta de teja, donde los amarres y empotramientos se presentaban. El ambiente rico en una vegetación rica en variables de maderas, permitieron acercarse al conocimiento de las maderas duras y blandas y la capacidad de resistencia que tenía cada una de ellas tanto a la torsión como a la comprensión, así como a los animales tropicales como termitas, comejenes que viven alimentándose de la madera. Lo que permitía que ese conocimiento de la construcción a partir de amarres y tejidos, fuera asimilado por los trabajadores de la sal, de la construcción y de la plaza de toros.



Fotografía izquierda Tapextle redondo. Fotografía derecha Tapextle cuadrado. Fotografías Miguel Elizondo Mata.



Otra característica constructiva es el petate, tejido de fibra vegetal que se da en las lagunas y que es utilizada como cortina en para cubrir los huecos y generar sombra en la plaza de toros.

Aunque es el origen de esta alfombra compuesta de fibras vegetales tejida en forma cuadrangular es náhuatl petatl. Esta fibra que se obtiene de la planta conocida como tules, se le puede encontrar en la Laguna de Cuyutlán, Colima, lugar que por coincidencia, se también se colecta la sal de grano.



Fotografías de petates enrollados, antes de utilizarse en la plaza *La Petatera*.

Los amarres de las piezas, es un tejido de cuerdas, que rítmicamente los trabajadores la enrollan entre las piezas, al mismo tiempo, para tensar las piezas que componen cada sección de las tribunas.



Fotografías del momento que se realizan los amarres de los maderos con cuerdas.

Argumento 2.- Los constructores de *La Petatera*, construyen secciones específicas, tablados, considerando la participación del módulo antecedente y precedente del que construye.

El organizador de los trabajos de construcción de *La Petatera*, se basa en un grupo de personas las cuales son dueñas de una sección modular de la tribuna, esta asociación que se remonta a varias décadas atrás, entienden que para construir una sección, es menester la colaboración del siguiente compañero responsable de la siguiente sección. Ya que el sistema general de construcción descansa en la subdivisión de tablados, (secciones de graderías), que pertenecen a diferentes constructores, y los cuales para poderla erigir, necesitan que el compañero, la esté realizando al mismo tiempo, ya que las piezas que sostienen las tribunas se comparten, (no se ensamblan).



Fotografías de los supervisores del sistema constructivo y asesoría específica.

Un coordinador de la construcción de los corrales de toros, y un coordinador de la construcción de las tribunas y el ruedo. Ambos personajes, apoyados de un báculo, donde se encuentran marcadas las diferentes medidas de los módulos, se pasean y supervisan a los trabajadores de las diferentes secciones, verificando las medidas y la calidad de las maderas y los amarres. También revisan la calidad de los materiales, tanto de las sogas, maderas y petates.

Argumento 3.- El diseño de la plaza, permite una mayor área de desplazamiento de los animales, toros y caballos.

Para construir *La Petatera*, se tiene un sistema de modular de construcción, por un lado el ruedo tiene un diámetro de 60.00 metros, mientras que la Plaza México es de 43.00 metros. Una diferencia de 17 metros mayor. Su capacidad ha sido variable, ya que en algunas ocasiones se ha construido de dos niveles, y en otras ocasiones de un nivel, en números tentativos, concentra una población de 5,000 espectadores sentados. Estas medidas, convierten a la plaza en única, ya que no se tienen referencias de otras con las mismas medidas, pudiera decirse que es la plaza con el ruedo más grande existente en lo referente a las plazas para fiestas taurinas.

Argumento 4.- Las emociones de lidiar animales, como una expresión natural del ser humano ante la naturaleza.

El reconocimiento de una actividad en la cual está permitido la manifestación y la alegría de una fiesta taurina, donde los participantes pueden interactuar con la sociedad y con los animales en una fiesta de habilidades y destrezas. Más que una fiesta taurina, *La Petatera*, permite que se desarrollen las actividades de dominio de la destreza humana en contener la respuesta animal. Más que faenas de toreros, son incursiones de valentía y emoción. Singularmente, donde existe emoción, también se conjuga el sentimiento humano, de lo sublime, el valor de la derrota o victoria, el heroísmo, la ejemplaridad, la referencia, que cada año se convierte en un reto. Aunque existen corridas de toros formales, *La Petatera*, tiene en su mayoría, eventos festivos como el toro de once, donde los jóvenes participan en el juego de montar, evadir, gritar sobre caballos y toros en momentos de alegría y furor. Conciertos de música, actos circenses o de teatro. Esta diversidad de eventos en quince días, permite que se congreguen familias y personas de diferentes edades a diversos espectáculos. *La Petatera*, encierra también la diversidad de la recreación.

Argumento 5.- El reconocer como una fiesta propia, donde los participantes, alguna vez en su vida fueron protagonistas.

Cada mes de febrero, la fiesta se realiza. Aunque el evento se empieza a organizar un año antes, el terreno donde se ubica actualmente le dio un sitio definitivo, sin embargo años anteriores, tuvo diferentes ubicaciones. Inicio su construcción en la ciudad de Colima, donde existían espacios para su instalación, conforme fue creciendo la ciudad y la población, la plaza fue cambiando de lugar, hasta llegar a la población vecina de Villa de Álvarez (actualmente una conurbación). Y aunque la fiesta pertenecía a Colima, ahora es propia de Villa de Álvarez. Sin embargo sigue existiendo la conexión que une a las poblaciones, el inicio de las fiestas, se da en Colima, a través de la reunión de jinetes y figuras y personajes que parten del centro de la ciudad de Colima, particularmente de la plaza principal y frente al templo y se dirige con alegría, música y cohetes en dirección de Villa de Álvarez. Convirtiendo la fiesta en un evento compartido de dos poblaciones vecinas, que cotidianamente interactúan en actividades laborales.

Reflexiones finales

Un ejemplo del espíritu, identidad y patrimonio de un pueblo es sin duda La Petatera, su valor social, está en lo que significa a la población, más aún su calidad arquitectónica que el uso razonable de los materiales, sin despendio y con gran sabiduría de las funciones mecánicas que debe cumplir cada elemento constructivo. Los constructores que durante varios años han mantenido a resguardo la sabiduría, la idea del espacio, los elementos con que trazan, los materiales con que construyen, es un patrimonio familiar y colectivo. Los mismos que resguardan el conocimiento, lo heredan a quien participa en ellos, es una comunicación oral, y de sangre, afinidad de espíritu entre hombres del mismo conjunto. La multidimensionalidad que tiene este bien, es en el ámbito social. Ya que si no fuera esperado, no sería construido y al no ser construido no sería usado y al utilizarse, es valorado por que es producto de múltiples sensaciones personales y colectivas que propician la identificación y la apropiación del espacio como una extensión de la felicidad de cada habitante.

Bibliografía

Mijares Bracho, Carlos. *La PETATERA DE la Villa de Álvarez en Colima. Sabiduría decantada*. Universidad de Colima. 2000.

Núñez y Domínguez, José de Jesús. *Historia y tauromaquia mexicana*. Ediciones Botas 1944.

Salazar González, Guadalupe. *Espacios para la producción, Obispado de Michoacán*. San Luis Potosí, México. Universidad Autónoma de San Luis Potosí, CONACYT, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. 2006.

Villaseñor Bordes, Rubén. *Autlán*. Gobierno del Estado de Jalisco. Guadalajara. 1988.